

sólidos argumentos e inspiradas ideas, se detiene en un periodo pocas veces abordado desde múltiples disciplinas y perspectivas, aunque con un trasfondo argumentativo claro y preciso; y también un aporte a la comprensión de esa paradoja honda y difícil que es la ciudad de Lima, ciudad de letras apocalípticas e integradas.

Félix Terrones

Université François Rabelais, Tours

Kim Beauchesne. *Visión periférica. Marginalidad y colonialidad en las crónicas de América Latina (siglos XVI-XVII y XX-XXI)*. Madrid/ Frankfurt: Iberomericana/Vervuert, 2013. 266 pp.

Kim Beauchesne examina las formas en que el discurso colonial opera en la construcción de espacios distanciados geográfica y políticamente de los centros coloniales y de las metrópolis imperiales. Estas zonas periféricas son la Amazonía, la región del Maranhão y el Río de la Plata; lugares alejados de las grandes civilizaciones indígenas, áreas periféricas donde a menudo la conquista y colonización enfrentaron la resistencia de sus pobladores. Pese a su marginalidad, estos lugares han despertado el interés no sólo de los exploradores y evangelizadores de los siglos XVI y XVII, sino de antropólogos, cineastas, empresarios y ecologistas hasta el presente; y han sido el tema principal de numerosos relatos de viajes en varios idiomas. A lo largo de los tres primeros capítulos, Beauchesne estudia una selección de crónicas coloniales escogidas por el

narios españoles, franceses y portugueses; crónicas conocidas por expertos, pero que no forman parte del canon de la literatura colonial latinoamericana. Finalmente, en el cuarto capítulo, la autora hace una aproximación a crónicas de viaje (pos)modernas escritas en Argentina.

“La escritura límite de la Amazonía: Gaspar de Carvajal y los cronistas de la selva” es el título del primer capítulo. Beauchesne hace un diligente análisis de la crónica *La Relación* (1542) de Gaspar de Carvajal, que narra el viaje de Francisco de Orellana por el río Amazonas. Asimismo, la autora estudia otros “cronistas de la selva” como Francisco Vásquez y la crónica sobre su escape de Lope de Aguirre (1561); y Cristóbal de Acuña y la crónica del redescubrimiento del río Amazonas (1641). Según Beauchesne, los cronistas esperaban descubrir las maravillas que creían escondidas, pero el encuentro con la selva inconmensurable y aterradora fue también el encuentro con el fracaso. La propuesta de la autora es entender la Amazonía entre lo “distópico y utópico” a través de crónicas en las que “el universo es representado mediante una retórica de la ambivalencia que se va redefiniendo constantemente” (81). En este capítulo, Beauchesne estudia la Amazonía como lugar regido por una “ley de la supervivencia” que desarticula discursos, descentra sujetos, y desautoriza los discursos coloniales de poder ejercidos desde el centro.

El segundo capítulo, “Poder y ‘amor’ en los trópicos” estudia los

Cabeza de Vaca, obra firmada por su compañero de viajes Pero Hernández. Esta crónica raramente leída narra la expedición de Cabeza de Vaca en la región del Gran Chaco, Río de la Plata (1540-1545). Beauchesne incorpora los planteamientos de un grupo distinguido de académicos como Rolena Adorno, Enrique Pupo-Walker, Juan F. Maura, y José Rabasa, y señala que Cabeza de Vaca moviliza los códigos de dos culturas –la indígena y la española colonizadora– lo que impide identificarlo completamente como uno u otro. Es de destacar que la autora inicia su análisis relacionando las crónicas del español –*Naufragios* y *Comentarios*– y propone una lectura en conjunto para “cuestionar, sobre todo, la imagen de Cabeza de Vaca como defensor de los indígenas y crítico del sistema colonial español” (118). Beauchesne recoge la hipótesis según la cual el buen tratamiento por parte de Cabeza de Vaca a los indígenas en realidad sirve a los propósitos de conquista; y la representación del español como “víctima heroica” (131) obedece al propósito exculpatorio que subyace al texto.

Los proyectos utópicos de misioneros franceses y portugueses son el tema de estudio del tercer capítulo: “Vicisitudes del discurso colonial sobre la Francia Equinoccial”. Beauchesne lee las crónicas de Claude d’Abbeville (1614) e Yves d’Évreux (1615) escritas en la región de Maranhão en Brasil (región conocida como Maragnan por los cronistas franceses), y hace referencia a los relatos de Manuel da Nóbrega (1557), Jean de Léry (1578), y Martín de Sarmiento (1605).

El capítulo estudia las descripciones que los cronistas ofrecen sobre el entorno geográfico y sus habitantes: en ellas, encontramos que mientras el lugar es visto bajo evocaciones del Paraíso o el Edén, los indígenas son considerados bárbaros y poco merecedores de este territorio. Según la autora, la falta de civilización de los pobladores se convierte en la obsesión colonial de la misión capuchina, lo que se evidencia en varios intentos de los misioneros por dar voz al indígena a través de la escritura. En consecuencia, estas crónicas, sin quererlo, ponen de manifiesto “la agencia de los indígenas al generar una parodia que tiene el potencial de ser niveladora” (153) y la resistencia a la evangelización. La propuesta de Beauchesne en este capítulo es analizar en estas crónicas una suerte de exceso patente en la articulación del utopismo etnográfico y de las estrategias retóricas coloniales, que ponen de presente las contradicciones y ambivalencias en la representación de la periferia.

En el capítulo cuarto, Beauchesne estudia la crónica (pos)moderna en Argentina a través de la obra *El interior* (2006) de Martín Caparrós, y las crónicas de Roberto Arlt (1933) y de Héctor Tizón (1998). La autora analiza los tipos de discurso que los cronistas de los siglos XX y XXI utilizan para hablar sobre los lugares alejados de los grandes centros urbanos. Beauchesne resalta mecanismos como la ironía, la parodia y la autoparodia que hacen difusos los límites entre la realidad y la escritura, y desarticulan jerarquías y estereotipos.

cias coloniales en el nuevo milenio”, busca señalar la persistencia de imágenes y retóricas coloniales en las crónicas (pos)modernas. En él se presenta un interesante análisis de la obra de Caparrós, pero no se argumentan suficientemente las razones que llevan a la autora a pasar del siglo XVI y XVII al XX. Aunque la relación entre las crónicas tempranas de la colonia y las crónicas (pos)modernas no está explícitamente dilucidada, Beauchesne señala como elemento común una retórica dialógica, híbrida y subjetiva que entrelaza el testimonio con el discurso antropológico. La autora sugiere que estos cronistas argentinos hacen una “sutil recuperación del discurso colonial” (203) y que en sus imaginarios muchas veces reaparecen las dicotomías civilización/ barbarie y centro/periferia.

Visión periférica es sin duda el resultado de una sugerente investigación que visita textos no incluidos en el canon y los pone en diálogo con teorías y críticas actuales. Beauchesne recupera textos que hablan de marginalidad (espacial y política) y de colonialidad, y hace una invitación para que una serie de importantes textos excéntricos sean incluidos en los estudios (pos)coloniales actuales. Esta investigación evidencia la importancia de estudiar las crónicas escritas desde lugares periféricos de América Latina para, a la luz de las representaciones del “otro” que estos escritos brindan, discutir y reevaluar ideas preconcebidas sobre la alteridad.

Paola A. Uparela Reyes

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar
Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

Eduardo Lino Salvador. *El ritmo y la modernización de la lírica peruana. Los casos de González Prada, Eguren y Valdelomar.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, 2013. 328 pp.

Un prejuicio muy extendido en el ámbito cultural refiere que la crítica es algo así como la pariente pobre de la literatura. El mejor símil que se le suele endilgar al crítico es el del eunuco o el parásito que, al no poder concebir obras, se limita a vivir fagocitando la grandeza de los poemas, de las novelas, de los cuentos emblemáticos de la literatura universal. George Steiner, en *Lenguaje y silencio*, parafrasea bastante bien estos lugares comunes cuando señala que: “El crítico vive de segunda mano. Escribe *acerca de*. Ha de dársele el poema, la novela o el drama; la crítica existe gracias al genio de otros hombres”.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, la crítica ha dado bastantes muestras de que la grandeza artística no tiene por qué serle ajena, de que ella puede participar de la creatividad, del ingenio y de la pulcritud de estilo de cualquier otro género literario. Una prueba reciente y palmaria es *El ritmo y la modernización de la lírica peruana. Los casos de González Prada, Eguren y Valdelomar*, primer libro de Eduardo Lino Salvador (Lima, 1985), investigador y profesor en las universidades San Ignacio de Loyola y San Marcos.

Adentrarse en cada uno de los cinco capítulos del estudio de Lino significa para los lectores participar de la emoción y el disfrute que produce la mejor poesía y las mejores obras de ficción.